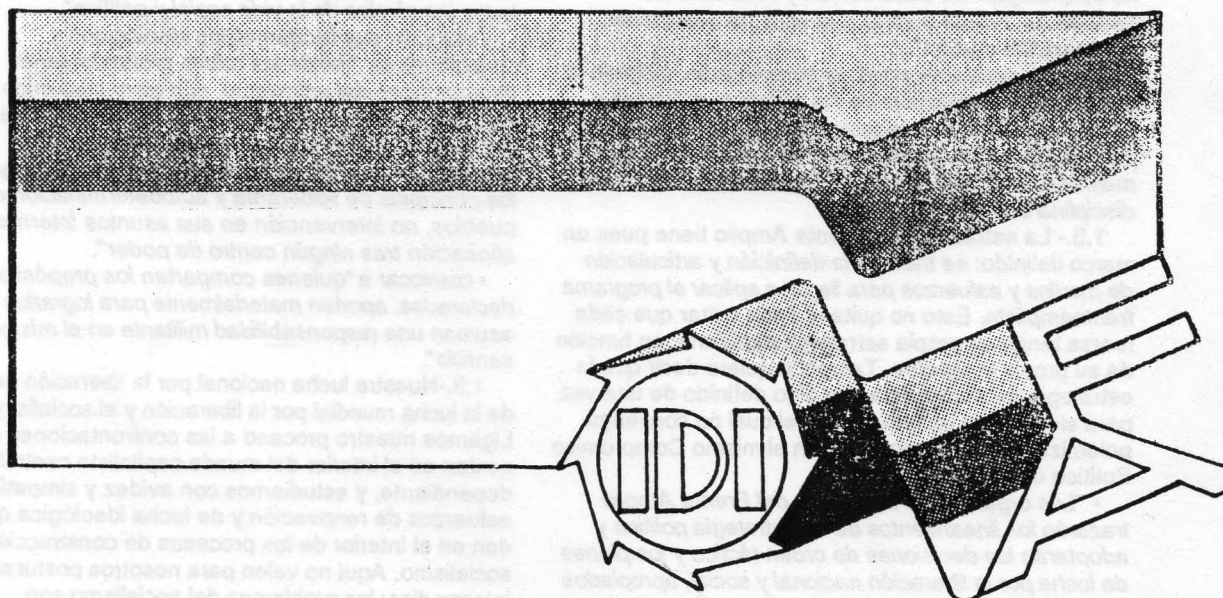


La estrategia frenteamplista

*Aporte de la Izquierda Democrática Independiente
al intercambio en el Frente Amplio
sobre cuestiones de estrategia frenteamplista*

**Presentado a la Mesa Política del Frente Amplio
el 22 de mayo de 1987**



**IZQUIERDA DEMOCRATICA INDEPENDIENTE
FRENTE AMPLIO**

La estrategia frenteamplista

Aporte de la IDI al intercambio en el FA sobre cuestiones de estrategia frenteamplista

I.- Introducción

1.- Sobre la estrategia del Frente Amplio

1.1.- Conviene empezar por una definición de "estrategia", para no crear malentendidos: nos referimos a la definición y articulación de una serie de medios y esfuerzos, que persiguen la puesta en práctica de objetivos programáticos, destinados a servir intereses sociales, económicos y políticos.

1.2.- El Frente Amplio es una coalición y un movimiento. En él, distintas organizaciones políticas y militantes independientes nos agrupamos y multiplicamos juntos nuestras fuerzas. Existe —y todos nos hemos comprometido a que siga existiendo— entre nosotros un sano pluralismo ideológico, más allá de la unidad en el esfuerzo por aplicar el programa que definimos en común. Mientras los programas partidarios difieran entre sí, las estrategias partidarias no pueden presentarse como propuesta de estrategia para el conjunto. Esto es lo que se expresa en el Compromiso Político del Frente Amplio, que dice:

- "Estos compromisos no implican mengua alguna a la independencia y autonomía de las fuerzas que componen el Frente, en materia de ideología, objetivos finales, estrategia, línea política, organización y disciplina, en todos los aspectos que no contradigan los documentos y resoluciones básicas del Frente o en lo que ellos no determinen una posición común"

- "Las autoridades políticas no normarán, dirigirán ni sancionarán la conducta de los afiliados, militantes y dirigentes de las organizaciones políticas integrantes, pero éstas serán responsables de los actos de sus miembros en cuanto tengan relevancia para la disciplina común".

1.3.- La estrategia del Frente Amplio tiene pues un marco definido: se trata de la definición y articulación de medios y esfuerzos para llegar a aplicar el programa frenteamplista. Esto no quita ni debe quitar que cada fuerza tenga su propia estrategia partidaria, en función de su propio programa. Tampoco quiere decir que la estrategia frenteamplista sea algo definido de una vez para siempre, ni un tema sobre el cual no convenga polemizar, como queda claro en el mismo Compromiso Político del Frente Amplio:

- "Los organismos dirigentes del Frente Amplio trazarán los lineamientos de su estrategia política y adoptarán las decisiones de orden táctico y los planes de lucha por la liberación nacional y social, apropiados a cada circunstancia, que guiarán la acción política común y que todas las fuerzas integrantes del Frente Amplio se comprometen a respetar"

- "No se considerará (...) violatoria de la disciplina, la exposición de razones particulares que determinan la conducta de las distintas fuerzas que integran el Frente, o de los aspectos de la propia ideología y orientación política que no contradigan los principios comunes expuestos en los documentos y resoluciones fundamentales de aquél, ni la polémica sana, desarrollada en un clima de cordialidad, en torno a esos diversos puntos de vista."

II.- Nuestra ubicación dentro del Frente Amplio

1.- Definiciones básicas de la IDI

1.1.- La Izquierda Democrática Independiente ha definido, desde su creación el 28 de febrero de 1984, los intereses sociales, económicos y políticos que busca defender; los objetivos programáticos que lucha por llevar a la práctica en nuestro país, para contribuir a la defensa de esos intereses; y los lineamientos estratégicos que ordenan su lucha, en la realidad histórica del Uruguay. No pretendemos, ni tendría sentido que pretendiéramos, que ese conjunto de definiciones sea adoptado por todo el Frente Amplio. Pero nos parece conveniente realizar una breve síntesis de las mismas, para que se ubique correctamente el contexto de nuestras propuestas a todos los frenteamplistas.

1.2.- La IDI se propuso, en el acuerdo del 28 de febrero de 1984:

- luchar "por una sociedad sin explotados ni explotadores, con una estructura económica socialista, en el marco de una democracia pluralista y participativa, institucionalizada sin privilegios autoritarios ni burocráticos y con métodos de discusión y elección que garanticen de forma permanente la expresión de la voluntad popular a todos los niveles de la vida social y política".
- elaborar sus fundamentos ideológicos y programáticos "desde las raíces profundamente democráticas del artiguismo, con claro contenido latinoamericano y antimperialista, fundado en una defensa sin fisuras de la amistad entre todos los pueblos del mundo, de la paz entre los Estados y de los principios de soberanía y autodeterminación de los pueblos, no intervención en sus asuntos internos y no alineación tras ningún centro de poder".
- convocar a "quienes compartan los propósitos declarados, aporten materialmente para lograrlos y asuman una responsabilidad militante en el mismo sentido".

1.3.- Nuestra lucha nacional por la liberación es parte de la lucha mundial por la liberación y el socialismo. Ligamos nuestro proceso a las confrontaciones que se dan en el interior del mundo capitalista central o dependiente, y estudiamos con avidez y simpatía los esfuerzos de renovación y de lucha ideológica que se dan en el interior de los procesos de construcción del socialismo. Aquí no valen para nosotros posturas intermedias: los problemas del socialismo son problemas nuestros, y nuestra mejor contribución a

problemas nuestros, y nuestra mejor contribución a ellos es encontrar y desarrollar la vía uruguaya al socialismo.

2.- El Frente Amplio en el camino uruguayo al socialismo

2.1. Concebimos la lucha por el socialismo en nuestro país como un proceso que pasará por dos fases: una de contenido popular, democrático y de liberación nacional y otra de construcción del socialismo. Las fases se diferencian desde el punto de vista del programa, y por lo tanto también desde el punto de vista de las alianzas que se dan tras el programa, sin que cambie la *conducción social* del proceso por parte de los trabajadores asalariados de la ciudad y el campo.

2.2.- El pueblo es y será en nuestra concepción el protagonista —o, dicho en otros términos, la fuerza— que efectuará los cambios sociales. Para alcanzarlos, nuestro pueblo necesita convertirse en fuerza organizada, en pueblo unido que lucha por sus objetivos comunes, en bloque popular (un programa en común, y una organización en común para conseguir la aplicación de ese programa).

2.3.- Vivimos en el Uruguay actual un proceso de *transición democrática*, en el cual se mantienen aspectos centrales de la política económica de la dictadura y el aparato represivo, con un modelo que expresa los intereses de la clase dominante, incluyendo su articulación internacional. En este proceso, nos ubicamos en una *estrategia de acumulación de fuerzas*, de construcción de la *unidad popular* en torno al programa popular, democrático y de liberación, y en la procura de avances parciales hacia estos objetivos. No olvidamos por esto que, mientras no se quiebre el *poder* de la clase dominante, no se abrirá la primera fase de la transición al socialismo. Tampoco dejamos de percibir (sin ir más lejos, en el marco regional) que la estabilidad de las transiciones democráticas dista de ser un hecho consumado. No nos parece sensato edificar previsiones políticas sobre la omisión de esta realidad.

2.4.- El Frente Amplio, máxima expresión de la unidad de la izquierda alcanzada hasta el presente, es la mayor síntesis que el pueblo se ha dado en su largo proceso de lucha. Contempla en su programa los contenidos que la fase popular, democrática y de liberación exige, y adoptó una forma de organización de base que posee una enorme potencialidad para canalizar y promover el desarrollo del protagonismo popular. En tanto sostenga una lucha coherente y efectiva por la aplicación de su programa, y logre dar los saltos cualitativos que la lucha por el poder determine (tanto en relación con el amplio desarrollo de la participación popular en su interior, como en el impulso a la organización de todo el pueblo), el Frente Amplio constituye, en lo político, el germen y el eje fundamental de un poderoso frente popular, democrático y de liberación, cuya otra vertiente histórica está en las organizaciones sociales.

2.5.- No creemos que la integración orgánica actual del Frente Amplio agote las *adhesiones políticas* que pueden —y deben— darse tras los contenidos

programáticos que levanta. Esto sucede, en primer lugar, porque en el propio Frente no hemos resuelto aún la incorporación solicitada por fuerzas que adhieren a nuestros documentos fundamentales. En segundo lugar, porque hay fuerzas que han iniciado ya un camino de ruptura con las dirigencias de los lemas tradicionales y con los intereses que éstas defienden. Esto tiene una gran importancia política, aunque no se hayan producido pedidos de incorporación al Frente. En tercer lugar porque, más allá de la importancia de las incorporaciones al Frente Amplio, podemos y debemos explorar *formas de alianza y unidad popular* (tanto en el plano político como en el social), tras los objetivos que sean comunes. Volveremos sobre este punto más adelante.

2.6.- No concebimos a la unidad popular, el Frente Amplio y la organización partidaria como "círculos concéntricos" ni como niveles jerárquicos. No hablamos de una unidad popular subordinada al Frente, ni de un Frente subordinado a una organización partidaria. Afirmamos que la organización política, pluralista y de base, del pueblo, el Frente y la organización partidaria deben ser tres niveles de trabajo estratégicos y complementarios. Por otra parte, en ninguno de los tres niveles está todo hecho, y es preciso desarrollarlos en la práctica. Construir la unidad popular en la experiencia de lucha y organización; ampliar y profundizar el Frente Amplio; unificar fuerzas socialistas para construir un partido de definiciones y prácticas socialistas, democráticas y revolucionarias.

2.7.- No hacemos una división rígida entre las fases de la transición hacia el socialismo. Así como la liberación nacional es la apertura política y social del camino hacia el socialismo, también es cierto que dicha liberación sólo podrá concretarse plenamente con la propia construcción del socialismo. El Frente Amplio no tiene por qué agotarse históricamente en sus objetivos iniciales, sino que en el camino de las transformaciones sociales puede adquirir nuevos objetivos, de carácter definitivamente socialista.

III.- El Frente Amplio hoy

Hoy el Frente está unido en el impulso al Referéndum, pero antes y después de la aprobación de la ley de impunidad, la militancia frenteamplista ha visto la existencia de líneas de polarización interna, con repercusiones en el campo estratégico, y también la escasa voluntad política, en algunas situaciones, para confrontarse en la unidad y buscar formas de síntesis política. Es indudable que si el Frente Amplio aspira —y aspira— al gobierno y al poder, no puede avanzar seriamente en ese camino si su estrategia va siendo apenas lo que resulte común en el accionar de sectores independientes y dispersos, que deciden cada uno por su lado sobre las cuestiones relevantes.

1.- Valor y vigencia del Frente

1.1.- El Frente Amplio se constituyó el 5 de febrero de 1971. Tomó el objetivo fundamental de desarrollar la acción política permanente, y no sólo participar en la contienda electoral. Estableció que la lucha por el

programa acordado se desarrollaría en la oposición al gobierno pachequista de entonces y a quienes pretendieran continuarlo; y también desde el gobierno que el Frente Amplio se proponía y se propone alcanzar, con el respaldo del pueblo organizado.

El surgimiento de una vasta red de comités de base en todo el país, antes, durante y después del 5 de febrero de 1971, y el apoyo que le dieron 305.000 votantes en el '71, confirmaron la validez de la nueva forma de acción política. También en número de votos se superó largamente la máxima suma alcanzada por los grupos componentes. Luego de años de durísima persecución por la dictadura militar, recuperamos, extendimos y fortalecimos la presencia frenteamplista en todo el país, y esa presencia fue decisiva en la apertura del camino de la libertad para los presos y para el Uruguay todo. Más de 400.000 votos, obtenidos en una elección con importantes proscripciones, presos, exiliados y otras condiciones desfavorables, mostraron nuevamente que los frenteamplistas lo son porque quieren decididamente cambios verdaderos en el país y en la actividad política tradicional, y confirmaron que es en la firmeza y la consecuencia con sus propósitos que podemos hacer crecer el volumen y la potencia del Frente, que ya es hoy la fuerza más importante para activar la movilización popular.

1.2.- Sin embargo, hoy parece estar de moda desentenderse de la responsabilidad de fortalecer el Frente Amplio, con una frivolidad que parece olvidar cuánto costó forjar esta herramienta, y cuánto costará aún templarla para que sirva a sus propósitos. Vemos cómo se descuida lo que debiera ser forja paciente, con los dientes apretados, de un instrumento llamado nada menos que a poner en práctica un programa de liberación para el país. Quizá se dé por seguro lo que no lo es, ni lo será nunca, sin nuestro esfuerzo cotidiano. En una dirección o en otra, distintos compañeros parecen convencidos de que ya pueden apoyarse sin preocupaciones en lo que el Frente ha llegado a ser, para impulsar sus intereses sectoriales. Poner límites a la unidad de la izquierda, buscar la consolidación de predomios, convencerse de que se obtendrán beneficios mostrando diferencias y conflictos con otros compañeros, creer que el Frente ganará cuando muestre que no es distinto de los lemas tradicionales, son formas de esta confusión peligrosa para todos.

2.- Coalición y movimiento

Otra de las cuestiones relevantes tiene que ver con la adecuada relación, en el interior del Frente Amplio, del aspecto coalición y el aspecto movimiento. En la discusión sobre la reestructura y en la elaboración de los lineamientos políticos para 1987 expusimos nuestras opiniones al respecto. Somos firmes partidarios de respetar la coalición y desarrollar el movimiento dándole, en los hechos y no sólo en la vida estatutaria, una amplia participación a las bases en la dirección, lo cual implica trabajar en todo momento para que el Frente Amplio tenga reales, numerosos, poblados y dinámicos comités de base. No somos partidarios, como consecuencia de la desmovilización

y de otros factores que generan la atonía política en las bases, de hablar de movimiento en lo documental, en la escritura y en el articulado, si ese movimiento es dirigido exclusivamente por una coalición de sectores que no acuerdan en profundidad pautas estratégicas.

3.- Unidad sin exclusiones y política de alianzas

Una tercera cuestión tiene que ver con la relación con las fuerzas políticas que no integran el Frente Amplio. Sobre esto, estamos en la línea de los documentos fundacionales: un Frente abierto a la integración de todos los que compartan sus cuatro documentos políticos fundamentales —Declaración Constitutiva, Bases Programáticas, Compromiso Político y Estatuto— y un Frente abierto a los acuerdos sobre puntos específicos con fuerzas que no lo integran ni quieren integrarlo. O incluso, si así lo indica la realidad política del país, a las alianzas fundadas en elementos programáticos serios y comunes. Dedicaremos al tema de las alianzas un capítulo especial más adelante, pero aquí diremos brevemente tres cosas:

- estamos a favor de la audacia política para concebir formas de unidad popular que salten por encima de las barreras partidarias;
- toda política de alianzas debe apoyarse sobre la base de nuestras propias fuerzas: como ya decía Maquiavelo, hace siglos, sólo quien tiene buenas tropas consigue buenos aliados;
- el programa o la plataforma por el que se lucha, y no la declaración de intenciones más o menos vagas, es lo que delimita el espacio de las alianzas posibles.

4.- La acción política permanente

4.1.- "El objetivo fundamental del Frente Amplio es la acción política permanente y no la contienda electoral: al mismo tiempo afrontará unido las instancias comiciales, con soluciones honestas y claras que restituyan a la ciudadanía la disposición de su destino, evitando la actual falsificación de su voluntad." (Declaración Constitutiva del Frente Amplio)

4.2.- El problema no es "elecciones sí/elecciones no", "votos sí/votos no". Bien sabemos que hay que pelear a rabiar voto a voto. ¡Qué frenteamplista no lo sabe! Bien conocemos el valor histórico-político que tienen las confrontaciones electorales en el Uruguay. No ignoramos que en Uruguay las elecciones son, antes que nada, un producto histórico de las luchas por las libertades políticas. Si arraigaron con tanta profundidad en la conciencia del uruguayo del siglo XX fue porque nadie las regaló. Pero una cosa es lucha electoral y otra electoralismo.

4.3.- La cuestión radica en cómo se hace la acumulación de fuerzas, la acumulación política, en los períodos interelectorales, y esto tiene que ver con los objetivos de esa acumulación:

Si se piensa que el fortalecimiento del sector político propio basta, o se entiende, de una vez por todas, lo que enseña nuestra historia y la de tantos países: que si no fortalecemos la organización

pluralista del pueblo en su conjunto, no podemos vencer ni podemos construir un país distinto. Si se apuesta a la conquista de adhesiones para un día, o se apuesta al incremento de la conciencia y la organización de los que adhieren progresivamente al programa del campo popular. Crecimiento en conciencia y en organización que supone participar en experiencias colectivas y conjuntas de lucha, tanto por parte de los definidos por la izquierda política como de los que aún permanecen fieles a otras tradiciones partidarias de carácter histórico, que hay que respetar y no vituperar con ligereza.

4.4.- Esto no es mera "demostración de fuerzas", esto es lucha de posiciones en toda la sociedad; es intentar torcer la política económica; ganar peso en el interior del aparato del Estado; adquirir mayor peso en la sociedad civil; quebrar políticas globales; sacar leyes sobre aspectos parciales; provocar cambios en los equipos de gobierno; alcanzar logros reivindicativos por los movimientos sociales sindicales, estudiantiles, de Derechos Humanos, de pequeños y medianos productores, de cooperativas, jubilados, desocupados, movimientos por la vivienda, la salud, la educación, las condiciones de vida en los barrios, las ollas populares, la luz, el agua y el transporte, por reivindicaciones de la mujer, contra la extorsión impositiva y las tarifas draconianas, etcétera. Estas tareas, de acción política permanente, contribuyen a lo que a nuestro entender es un centro de cualquier verdadera estrategia de cambios: el desarrollo de bases para el poder popular.

IV.- Los cambios necesarios en el sistema político: el poder popular

1.1.- Como dice la Declaración Constitutiva del Frente Amplio, *"...la construcción de una sociedad justa, con sentido nacional y progresista, liberada de la tutela imperial, es imposible en los esquemas de un régimen dominado por el gran capital. La ruptura con este sistema es una condición ineludible de un proceso de cambio (...) Esto exigirá, a su tiempo, la modificación del ordenamiento jurídico-institucional, a efectos de facilitar las imprescindibles transformaciones que procura"*.

1.2.- La IDI desarrolla la idea anterior de esta manera:

- Entendemos que los cambios que propone el Frente Amplio no consisten solamente en la aplicación de determinadas medidas de gobierno, ni se pueden realizar únicamente por esa vía. Es preciso un cambio fundamental en la participación, por parte de los trabajadores y el pueblo, en la toma de decisiones sobre la economía y el conjunto de la vida política del país, que a la vez ponga al pueblo en condiciones de defender sus propias decisiones de los intereses que le son contrarios. Para que esto sea posible se requiere un crecimiento de la responsabilidad social de cada individuo, que lo lleve a hacer de la actividad pública una tarea normal y cotidiana, con una importancia comparable a la de su actividad privada.

- Esa transformación cultural, radical y profunda, que desarrolle y organice niveles superiores de conciencia y responsabilidad social en nuestro

pueblo, no se liga en forma exclusiva o lineal con la prédica teórica y la propaganda política. Se vincula fundamentalmente con la práctica y la experiencia de lucha, con el ejercicio directo de poder político por parte de los sectores populares.

- Las estructuras políticas vigentes no son aptas para esa experiencia. Intentar poner en práctica los cambios que el Frente Amplio defiende, sin promover a la vez el protagonismo del pueblo organizado, sólo puede conducir a la frustración de nuestros objetivos, ya sea por la incapacidad de llevarlos a la práctica o por la incapacidad de defenderlos. Numerosas experiencias en América Latina y en el mundo respaldan esta afirmación. Por eso sostenemos que no se trata de que la organización política se apodere del Estado y desde él le dé al pueblo la liberación nacional y el socialismo, sino de que el pueblo sustituya a las actuales instituciones por su propia presencia organizada y soberana, para lograr la liberación nacional y la construcción del socialismo. Hablamos de sustituir la estructura de poder actual por una nueva, que funcione en forma radicalmente distinta. Esta nueva estructura la planteamos a través de lo que llamamos "órganos del poder popular".

- El protagonismo del pueblo organizado no puede coexistir con el poder de los que lo dominan: debe sustituirlo. Se trata de un hecho revolucionario. Pero ese poder popular no surgirá un día de la nada. La organización, en la lucha, de las bases para el poder popular, es un proceso que comienza mucho antes, y es del desarrollo previo de este proceso que depende, en gran medida, cómo se resolverá el problema del poder (no sólo qué programa triunfa, sino también quién conquista el poder para cumplirlo). Es por estas razones que creemos fundamental trabajar, desde ya, para que el poder popular pueda surgir.

V.- Tareas estratégicas para los frenteamplistas

1.- Los lineamientos políticos básicos para 1987

El Plenario Nacional de diciembre de 1986 aprobó los lineamientos políticos básicos del Frente Amplio para este año, que contienen elementos importantes desde el punto de vista estratégico (en la medida en que se refieren a tareas fundamentales para avanzar hacia la aplicación de nuestro programa). Allí se determinan siete prioridades en cuanto a las tareas:

- el desarrollo de la lucha por los Derechos Humanos (hoy esto es el Referéndum);
- la elaboración de propuestas legislativas para los grandes problemas nacionales, ligadas a la opinión, las expectativas y las movilizaciones de los sectores populares;
- la elaboración de un proyecto de reforma constitucional y desarrollo de las negociaciones políticas que conduzcan a la realización de nuestros objetivos en la materia;
- el incremento del apoyo a la lucha de las organizaciones sociales: sindicatos, organizaciones

estudiantiles y de docentes, cooperativas, instituciones que defienden los Derechos Humanos, organizaciones barriales, de mujeres, de pasivos, de pequeños y medianos productores y comerciantes, etc.;

- el aumento de la acción del FA en el interior y la presencia de la dirección del FA en el mismo;
- el apoyo y desarrollo a la lucha de los pueblos latinoamericanos por su liberación, por el no pago de la deuda externa ni de sus intereses, y por la paz mundial y el desarme;
- el Congreso del Frente Amplio.

2.- Hacia el gobierno departamental de Montevideo

El Frente Amplio tiene por delante una posibilidad cierta de ejercer el gobierno departamental de Montevideo. Parece casi innecesario destacar la importancia estratégica de esta perspectiva política, que debe estar presente en la preocupación y el esfuerzo sistemáticos de todos los frenteamplistas. Importa señalar que las tareas en relación con este objetivo deben incluir:

- el desarrollo de un intenso y creativo trabajo de organización y politización entre los vecinos de los barrios montevideanos, con la mira puesta en crear condiciones para la participación efectiva de éstos en la gestión y en las decisiones;
- el estudio de alternativas concretas viables para la reactivación económica municipal y los problemas generales del departamento y del Área Metropolitana;
- y el impulso ya a soluciones para los problemas que urgen, como los residuos, el transporte o la alimentación, a través de la acción de los Comités y Coordinadoras y de su cooperación solidaria con los sectores sociales organizados.

3.- Otras tareas de importancia estratégica

Señalamos algunas cuestiones no resueltas que consideramos fundamentales para avanzar:

- La definición de lineamientos básicos comunes para la acción de los frenteamplistas en el movimiento sindical, que incluyan el impulso en común a la sindicalización de todos los trabajadores; la profundización de los mecanismos de participación democrática y de organización de base (por centro de trabajo y zonal) dentro del movimiento sindical; y un acuerdo para desterrar la nociva partidización que hoy deteriora la vida de los gremios, haciendo especial hincapié, en todos estos puntos, en la promoción del desarrollo sindical en el interior de la República
- La concreción de acuerdos similares entre los frenteamplistas que militan en otras organizaciones sociales (movimientos de estudiantes, de cooperativistas, de pasivos, de mujeres, de jóvenes, de pequeños y medianos productores, etcétera).
- El avance hacia proyectos frenteamplistas de utilización de los medios de comunicación.
- La definición de una política frenteamplista para la integración de los movimientos populares de la región

(Argentina, Brasil y Uruguay), que permita coordinar acciones y enfrentar desafíos que nos son comunes.

- El avance hacia una revisión colectiva del período que desembocó en el golpe de estado, a fin de evitar en el futuro la reiteración de las fallas que condujeron a ese revés.
- El ingreso sin exclusiones de todas las fuerzas que han solicitado su incorporación a los organismos de dirección del Frente Amplio.

VI.- La política de alianzas del Frente Amplio

El tema de la política de alianzas que deberíamos adoptar en el Frente Amplio está íntimamente ligado, en la discusión en curso, con las propuestas de reforma del sistema político y electoral. Por razones de método, revisaremos brevemente primero la coyuntura política, para considerar luego el tipo de alianzas que creemos viable y conveniente, y dar finalmente una posición en relación con las reformas planteadas.

1.- Las fuerzas políticas en la transición democrática

1.1.- La contradicción básica y fundamental a nivel nacional del 71: oligarquía-pueblo, luego se manifestó en el campo político como contradicción entre las fuerzas de la democracia y las de la dictadura, aunque esto nunca quiso decir que todas las fuerzas que, después de varios años, aceptaron concertar acciones contra la dictadura militar, pertenecieran al campo popular. La expresión actual de esta contradicción, cuando estamos en el segundo año de la transición democrática e ingresando ya en el tercero, es la que se da entre el proyecto conservador y retrógrado y el proyecto democrático, nacional y popular. Esta transición es un período de lucha entre esos dos proyectos: entre un concepto de democracia tutelada, hija de la Doctrina de la Seguridad Nacional, y una democracia popular, con el pueblo en el gobierno y en el poder, que profundiza en forma permanente su participación. De lucha entre una estrategia imperialista y una estrategia nacional, regional, latinoamericana e internacionalista, para la liberación de los pueblos y el socialismo. Esta lucha no va a terminar sola, en el tobogán de la resignación. En ella podemos perder lo que mucho costó, pero podemos ganar si luchamos.

1.2.- El nuevo bloque de poder político incluye a la dirección del Partido Colorado, a la mayor parte de la dirección del Partido Nacional, a los mandos de las Fuerzas Armadas, a los estamentos centrales de una tecnoburocracia que procede de la época de la dictadura, y a la mayor parte del aparato de los medios masivos de comunicación. El conductor de la operación de ensamble y soldadura de este bloque ha sido el equipo central del Partido Colorado y del gobierno. Sanguinetti se ha convertido en el portavoz de la resistencia militar al avance de la Justicia civil y del propio poder político civil, así como es en otro plano el gestor nacional e internacional de los grupos

económicos del gran capital, que hicieron su agosto durante la dictadura y continúan haciéndolo.

1.3.- Como furgón de cola o "socio menor" del Partido Colorado, la dirección mayoritaria del Partido Nacional lo ha llevado a una de las mayores crisis internas de su historia. Con su zizagueo oportunista, Ferreira no ha logrado avanzar mucho hacia la derecha (que puede encontrar mayor coherencia y firmeza en las opciones del Partido Colorado) y ha perdido confianza y credibilidad entre sus votantes de avanzada.

1.4.- Conservar intactas a las Fuerzas Armadas como baluarte defensivo constituye un eje de acción estratégica al cual no están dispuestos a renunciar determinados sectores sociales y políticos. La vieja política (y el viejo miedo) que le otorga a las Fuerzas Armadas la función de brazo armado de la oligarquía, sigue vivita y coleando en el Uruguay. La renuncia a la Doctrina de la Seguridad Nacional es mucho más formal que sustancial. El interés por un ejército depurado de cuadros y aparatos nefastos, inspirado en una doctrina de la Defensa Nacional y en la adhesión a la institucionalidad democrática, es más endeble de lo que muchos suponían. Ya Sanguinetti lo dejó entrever en su discurso de agosto del 86. Si bien la gravitación política de los intereses sociales dominantes se vió opacada por coincidencias coyunturales en el período de lucha contra la dictadura, a la hora de votar, el 22 de diciembre, se manifestó con claridad meridiana la medida en la cual los intereses de clase prevalecen por encima de cualquier postura demagógica con sentido electoralista.

2.- La posibilidad de alianzas con fuerzas no frenteamplistas

2.1.- Desde mediados del año pasado, han tomado estado público las intenciones de compañeros frenteamplistas de explorar la posibilidad de alianzas (electorales y/o de gobierno) con sectores que no tienen intenciones de integrarse al Frente Amplio y la búsqueda de acuerdos con esos sectores sobre ciertas propuestas de reforma constitucional, cuya principal finalidad sería habilitar y favorecer, en el futuro, dichas alianzas electorales o de gobierno. A esto se le llama el logro de una "verdad electoral", que habilite la expresión y el gobierno de "mayorías definidas por el cambio".

Otros compañeros frenteamplistas consideran errónea tal búsqueda de alianzas, y contraponen a esa inquietud el énfasis en la "opción de gobierno" que el Frente Amplio constituye o debe constituir por sí solo. Tales son los términos de lo que hoy se llama "debate sobre estrategia del Frente Amplio". En este documento hemos intentado expresar que la estrategia del Frente es, para nosotros, una cuestión enormemente más compleja que la planteada. Sin ocultar que consideramos que varios de los problemas mencionados anteriormente tienen tanta o más importancia que el de las alianzas (por lo menos, en los términos en que está planteado), pensamos que éste tema no es menor y queremos dar nuestra visión al

respecto, con el mayor respeto por las preocupaciones y propuestas planteadas hasta ahora.

2.2.- No metemos en la misma bolsa a todas las fuerzas que no desean ingresar hoy al Frente Amplio. En el interior de cada lema electoral tradicional es distinta la incidencia relativa de los grandes intereses, aunque no por eso dejan de predominar en ellos. Pero la historia política de nuestro país muestra que más de una vez, desde la década del 20, se han desarrollado fuera de las organizaciones de la izquierda fracciones progresistas. Este fenómeno refleja en parte la necesidad de responder a las aspiraciones populares sin cambiar realmente la sociedad, pero también indica el crecimiento gradual de la conciencia política.

2.3.- Pese a que la creación del Frente Amplio, en 1971, alteró sustancialmente el panorama político uruguayo, no debe deducirse de esto que quien no ha ingresado o pedido su ingreso al Frente es inevitable y definitivamente un retrógrado. Sin ir más lejos, la dictadura militar distorsionó en gran medida la visualización de alternativas por parte de las diferentes fracciones y figuras políticas, y especialmente por parte de aquellas de aparición más reciente. Esto no nos hace olvidar, de todos modos, lo afirmado en nuestras Bases Políticas al respecto: *"la historia muestra que, para ponerse del lado del pueblo, hay que romper con las autoridades de los lemas tradicionales"*.

2.4.- No es bueno manejarse en política sin atender a los fenómenos nuevos que surgen. Y aunque sea prematuro adelantar conclusiones, es claro que asistimos a ciertas formas de ruptura con las autoridades de los lemas tradicionales —al menos en determinados puntos de no poca importancia— que no se manifiesta aún como abandono de esos lemas, sino como una relativa autonomía bastante conflictiva. Un ejemplo de esto es la apertura de un espacio de valores nuevos, un complejo ideológico en torno a la cuestión de los Derechos Humanos que constituye, en nuestro país, la forma de respuesta ética y política a la "democracia tutelada" de la seguridad nacional. Se crea así la posibilidad de movimientos sociales de extraordinaria envergadura, donde convergen orientales de todos los colores.

2.5.- La historia ha abierto un importante campo de coincidencias populares amplias, en torno a la defensa de la soberanía nacional, el enfrentamiento al capital financiero transnacional, una política de tierras de tipo social y nacional, la subordinación del poder militar al civil, el desmantelamiento del aparato represivo y la defensa de los Derechos Humanos. Nuestra apuesta, la de todas las fuerzas políticas de la izquierda, sin excepciones, es traducir todo esto en fuerza política organizada, en pueblo en lucha por el gobierno y el poder. En la etapa de confrontación política en la que nos encontramos, en la que se abren importantes perspectivas para el movimiento popular—y bien sabemos que el desplazamiento hacia la izquierda de un uruguayo de cada cinco abre posibilidades muy valiosas—, debemos tomar el timón con más firmeza que nunca; sabiendo que no hay contradicción entre el fortalecimiento del Frente (perfil frenteamplista) y una política de acuerdos y, si así resulta, de alianzas;

siempre que apelemos a un amplio apoyo social para luchar por cambios reales; siempre que confiemos más en la presión popular organizada sobre las dirigencias de los lemas tradicionales que en las negociaciones con éstas, que no reflejan el calor popular; y siempre que profundicemos nuestra unidad interna, combatamos el sectarismo y confiemos en la movilización popular.

3.- Las precauciones necesarias

3.1.- Desde el punto de vista estratégico —crecimiento electoral incluido— no sirve subordinar la lucha por cambios hoy —parciales, pero reales y posibles con la lucha—, a resultados electorales que se presumen favorables, sobre la base de acciones de propaganda y demostración de fuerzas en los períodos interelectorales. El avance popular sólo numérico puede ser engañoso y reversible —y lo ha sido—, si no se funda en una confianza en las fuerzas propias para imponer rupturas, modificaciones y cambios de rumbo aquí y ahora, con saldos favorables en lo reivindicativo, lo político y lo orgánico.

3.2.- Por otra parte, tampoco sirve apostar a mayorías parlamentarias post-electorales, fundadas en compromisos de corte programático que se suscriben —como se suscribieron tantas cosas en la CONAPRO— y acerca de los cuales las bases populares de las fuerzas que se coaligarían después no han realizado experiencias conjuntas de lucha antes.

3.3.- Ni el reduccionismo a lo demostrativo *antes*, ni la apuesta a lo que sobrevendrá *después*, hacen progresar al movimiento popular. Ambos padecen de igual enfermedad: el electoralismo. Este tipo de posturas debilita el desarrollo de las fuerzas propias, incluido el crecimiento electoral como votos dados al Frente Amplio. La IDI considera que el resultado electoral será tanto más favorable cuanto con mayor acierto y eficacia se desarrollen otras tareas en el plano no electoral (tales como la movilización reivindicativa, o el desarrollo y funcionamiento democrático de las organizaciones sociales y políticas en el marco institucional). Que el desarrollo del Frente va directamente ligado con la aplicación de los criterios expuestos, y que la política de acuerdos con otras fuerzas sólo puede tener chance si se funda en idéntico presupuesto (si no se descarta el crecimiento propio). Y por eso le damos una importancia fundamental a la superación de los problemas que debilitan hoy la lucha.

VII.- La reforma del sistema político y electoral

1.- Aspectos generales

1.1.- No somos enemigos de las reformas; es más, cuando el gobierno amenazó con las elecciones parlamentarias anticipadas, la IDI propuso en el Frente —y así se hizo público— una enmienda constitucional para que en ese tipo de situaciones se pusiera en juego también la presidencia.

1.2.- Hoy tenemos en el país un tripartidismo parlamentario (tres minorías) y un esquema presidencialista: una situación difícil, donde se gobierna con fluidez si hay acuerdos políticos parlamentarios que respalden al presidente, pero si no los hay la situación bascula entre la vetocracia, cuando el Presidente tiene al Parlamento en contra y no quiere ceder, la crisis política que habilita el acuerdo (del tipo de la ley sustitutiva de la Rendición de Cuentas o la ley de impunidad), o acuerdos entre los lemas tradicionales, que no solucionan los problemas del país o los agravan (ley de endeudamiento interno de blancos y colorados, Corporación para el Desarrollo, etc.)

1.3.- No nos aferramos, nadie se aferra en el Frente a esta Constitución de la reforma naranja, que combatimos en su momento. No defendemos una Constitución que favorece a la minoría mayor, ni tampoco creemos que con un tercio del país se pueda hacer un cambio profundo (¡y mucho menos si permanece desmovilizado!), pero también sostenemos que, antes o durante el proceso de la reforma de lo que hay, es necesario exigir que lo que hay se cumpla. Y esta Constitución se viola, por ejemplo, cuando se desacatan las citaciones de los jueces de instrucción o cuando no se le da al Parlamento la injerencia, para la que está facultado en materia de deuda pública (art. 185), interna o externa, o cuando Planeamiento prescinde de las Comisiones Sectoriales (art. 230).

1.4.- Por otra parte la treta de la cortina de humo siempre puede estar presente, en el doble sentido de la cosa: perjudicar a alguno (de costumbre, a la izquierda) y, además, ocultar ante el pueblo los problemas reales del país, alimentando el mito del reformismo constitucional como "curalotodo". Por eso la IDI entiende que hay que actuar con cautela en este campo, de acuerdo con los criterios establecidos en la Mesa Política del 11 de julio de 1986 (contenido democrático de las reformas en lo económico-social, en lo político y en lo electoral), procurando no ligar las reformas con peligrosas maniobras electorales de coyuntura, porque en esto hay que ratificar con decisión la prioridad de lo político, de lo que se quiere obtener por y para el pueblo, y recién después definir los detalles técnicos.

Y sobre todo, no entrar en el juego de las simplificaciones: no reducir la cuestión de las políticas de alianza a la cuestión de la reforma constitucional, y ésta a la reforma electoral, y así sucesivamente, hasta que todo se reduzca a planear como se repartirían los ministerios...

1.5.- No siempre los movimientos tácticos de aproximación al gobierno implican movimientos de aproximación al poder. Hay quien sostiene que, para llegar al gobierno, es preciso abandonar o postergar la lucha por el poder. Otros, pensando en el poder, se desentienden de los caminos hacia el gobierno. Nosotros proponemos tener siempre presente la tarea de construir las bases para el poder popular, mediante la organización del pueblo a todos los niveles, para que el pueblo ejerza el gobierno y el poder.

No debemos despreciar en lo más mínimo la posibilidad de que el Frente ocupe posiciones de

popular que habiliten a poner en práctica y defender los cambios que marca nuestro programa.

No debemos confundir el acceso a posiciones de gobierno con el acceso al poder político, ni el acceso al poder político del Frente Amplio con el poder popular. No dejemos nunca para mañana la menor de las tareas que prepare a nuestro pueblo para conquistar, construir y defender una nueva sociedad. No caigamos tampoco en la simplificación infantil de despreciar los movimientos que nos permitan una mayor incidencia en la toma de decisiones políticas, nos capaciten para las complejas tareas de gobierno de un país en crisis, o nos ubiquen en mejores condiciones para aliviar las penurias populares y favorecer la organización del pueblo por soluciones de fondo.

2.- Nuestra posición sobre las reformas planteadas

¿Cuáles son las reformas en discusión, y qué valoración hacemos de ellas, en función de la realidad actual y de los objetivos frenteamplistas?

Señalaremos a continuación brevemente, en relación con distintas áreas de propuestas, las reformas que apoyamos y aquellas que nos parecen inconvenientes, dando una fundamentación política de nuestra posición.

2.1.- Democratización de la sociedad

- ampliación de las facultades y recursos del Poder Judicial;
- garantías de respeto a los Derechos Humanos en el plano social;
- eliminación de la llamada "justicia militar";
- establecimiento de facilidades para las transformaciones socioeconómicas (posibilidades de expropiación, etc.);
- participación de trabajadores y organizaciones sociales en la administración pública;
- disposiciones favorables a las cooperativas de propiedad y gestión
- ampliación de los alcances de los institutos de plebiscito y referéndum, y ampliación de las posibilidades de recurrir a los mismos.

Apoyamos estas propuestas, ya que introducen márgenes mayores para la incidencia de los intereses populares en las medidas de gobierno y en la toma de decisiones. No creemos que se alcancen grandes avances políticos por la sola inclusión de nuevas disposiciones constitucionales (ya existen hoy otras disposiciones de corte progresista incumplidas). Pero nos parece importante agregar éstas.

2.2.- Aumento de la incidencia del Parlamento en el sistema político

- exigencia de apoyo expreso del Parlamento a los Ministros, previa presentación de los programas de sus carteras (modificación del artículo 174, inciso 4);

- sustitución de los 3/5 de la Asamblea General necesarios para levantar vetos presidenciales por la mayoría absoluta del cuerpo (modificación del artículo 138);

- declaración de que el no pronunciamiento del Parlamento, ante la instalación de Medidas Prontas de Seguridad, es un rechazo de las mismas e implica su levantamiento (modificación del artículo 168, numeral 17, inciso 1);

- puesta en juego del cargo del Presidente, junto a la nueva elección de Senadores y Representantes en el caso extremo de conflicto de poderes (modificación del artículo 148);

Apoyamos estas propuestas, ya que disminuyen las enormes facultades que la actual Constitución confiere al Presidente de la República, y habilitan una relación entre los poderes más flexible y adecuada para la fase histórica en que nos encontramos (fin del bipartidismo; contraposición aguda entre los reclamos y necesidades populares y los intereses dominantes; presencia creciente de las fuerzas progresistas en la escena política).

2.3.- Mayor autonomía para la elección y gestión de los gobiernos departamentales

- elección de los gobiernos departamentales (Juntas Departamentales, Intendentes y, en su caso, Juntas Autónomas electivas) sin obligación de votar al mismo lema que para la Presidencia y el Parlamento, y/o en distinta fecha que la elección nacional (modificación del artículo 77, inciso 9);
- refuerzo de las potestades de los gobiernos departamentales y Juntas Locales;
- representación proporcional en las Juntas Departamentales (modificación del artículo 272);
- creación de ámbitos municipales descentralizados con participación de los vecinos.

Apoyamos estas propuestas, ya que disminuyen el "rastrillaje" de votos departamentales en función de las candidaturas nacionales, facilitan la elección de gobiernos departamentales según las propuestas específicas de cada candidato, eliminan la actual mayoría automática (y antidemocrática) del lema del Intendente en las Juntas, y acercan a la población la resolución de sus problemas cotidianos.

2.4.- Modificaciones en el sistema de elección presidencial y parlamentaria

(somos partidarios de introducir las reformas en esta área, siempre que sea posible, por medio de leyes y no por disposiciones constitucionales).

- modificación del artículo 79, que actualmente establece que "la acumulación de votos por lema para cualquier cargo electivo sólo puede hacerse en función de lemas permanentes" (los que hayan participado en el comicio nacional anterior y hayan obtenido representación parlamentaria). Eliminación del concepto de "lemas permanentes", y posibilidad de acumular votos para cualquier lema registrado con

anterioridad a cada acto eleccionario en la Corte Electoral.

Apoyamos estas reformas, que disminuirían el factor artificial de cohesión con que se privilegiaron a sí mismos los lemas tradicionales, al quebrar el monopolio de las fracciones mayoritarias sobre las denominaciones históricas, permitir que el alejamiento de un lema tradicional no signifique un riesgo de desaparición o graves desventajas políticas, y facilitar la acumulación electoral entre el Frente Amplio y sectores que, sin voluntad de incorporarse a él, estén dispuestos a establecer acuerdos programáticos claros.

- Obligación de presentar una sola candidatura a la Presidencia por lema.

No nos oponemos a esta reforma, aunque no creemos que por sí sola obligue, necesariamente, a una mayor coherencia interna de los lemas electorales.

- elección de los candidatos a la presidencia y al Parlamento por hojas separadas, con posibilidad de votar distintos lemas en cada hoja ("voto cruzado");
- votación de Presidente sin lema;
- "Ballotage" (segunda vuelta de votación entre los dos candidatos a la Presidencia más votados).

Consideramos que estas propuestas tienden a desdibujar el aspecto programático en la elección presidencial. En el caso del "ballotage", al cual nos oponemos, es bueno tener presente además que no sólo se abren posibilidades de alianzas (de "centroizquierda", digamos) para apoyar a los candidatos progresistas, sino que también se abren posibilidades de alianzas (de "centroderecha", digamos) para bloquear sus posibilidades de acceder a la Presidencia.

VIII.- La gran tarea estratégica de la unificación

No queremos finalizar esta propuesta sobre temas estratégicos sin mencionar uno que, si bien no corresponde debatir en el marco del Frente Amplio, sino entre fuerzas políticas y militantes independientes frenteamplistas (en forma bi o multilateral), consideramos de fundamental importancia estratégica: acelerar los trabajos de unificación en el interior de la izquierda, y no sólo los de expansión de la izquierda en el país, porque el retraso en la primera tarea puede hacer peligrar la segunda.

La IDI surge como una propuesta de unificación y para promover ese proceso. Somos el primer logro concreto en este sentido dentro del Frente Amplio. Estamos abiertos a reiniciar los procesos de unificación y seguir avanzando, y ahí están nuestras Bases Políticas como contribución a ese esfuerzo común: por algo las hemos calificado como bases de y para la unificación.

Estamos profundamente convencidos de que la derrota de 1973 tuvo una de sus causas fundamentales en la división y dispersión de fuerzas que luchaban por los mismos objetivos, y asumimos la

responsabilidad histórica de contribuir a superar estos factores negativos.

Estamos profundamente convencidos de que es posible, y sumamente importante para la conducción del proceso hacia la liberación y el socialismo, simplificar el mapa actual de la izquierda y conformar grandes fuerzas, en torno a ejes ideológicos, estratégicos y políticos fundamentales, que sean capaces de potenciar la acción conjunta del Frente Amplio hacia niveles superiores.

Estamos profundamente convencidos de que las tareas enormes planteadas en el camino uruguayo al socialismo serán mucho más difíciles mientras las encaremos por separado, pese a coincidir en su necesidad y fundamento.

Estamos profundamente convencidos de que le debemos este esfuerzo a nuestro pueblo y a Erró, a Michelini, a Gutiérrez Ruiz, a Gatti, a Duarte, a Cuestas, a Bleier, a Ibero Gutiérrez, a Wasem, a Walter Medina, a Hugo Méndez, a María Antonia Castro, a Marcos Caridad y a tantos otros que dieron y dan todo por la lucha que nos es común.

Izquierda Democrática Independiente Frente Amplio

22 de mayo de 1987